



# EL OBRERO DE LA TIERRA

Burgueses: ¡Estáis sobrecojidos de horror porque queremos abolir la propiedad privada! Pero en vuestra sociedad la propiedad privada está abolida para las nueve décimas partes de sus miembros.

CARLOS MARX

Órgano semanal de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra

Redacción y Administración: Fernández de la Hoz, 51. Teléfono 41665

## La primera medida de la revolución triunfante ha de ser la socialización de la tierra

### Horas históricas

España vive unas horas históricas semejantes en su dramatismo a aquellas que precedieron a la caída de la monarquía borbónica.

Una nueva revolución, esta vez más decidida y honda, palpita en el fondo de estos momentos de inquietud nacional y de intensa esperanza para el proletariado. La nueva España está a punto de nacer. Lo anuncian con claras muestras los acontecimientos que se encadenan y precipitan, y en los que el Partido Socialista Español y el proletariado conducido por él desempeñarán el papel preponderante.

Los campesinos deben vivir alerta. En una sola semana se han producido ya varios hechos importantes, a los que han de suceder otros y otros que traerán, al fin, rápidamente, el desenlace previsto.

El primero de estos hechos fué el cambio de línea en la Unión General de Trabajadores y la Federación de la Tierra, que, después de la adhesión de las otras Federaciones y el reconocimiento explícito de la disciplina sindical por parte de los ferroviarios, incorpora a la línea revolucionaria del Partido Socialista a las masas mejor organizadas y preparadas del proletariado español.

El segundo hecho es el principio de la obstrucción socialista en la Cámara contra la derogación de la ley de terminos municipales, la amnistía de Calvo Sotelo y Guadalupe y la propuesta de subvención al clero. La minoría anuncia que presentará una enmienda al primer proyecto por cada Ayuntamiento español; al segundo, por cada preso de izquierda que está en la cárcel con menos motivo que los cómplices de Primo, y, seguramente, se presentarán al último proyecto tantas enmiendas como pesetas quiere extraer la clerigalla al flaco Tesoro español. Y si se intenta cortar la obstrucción con la guillotina parlamentaria, se anuncia que la minoría socialista abandonará el

Parlamento para ir a predicar abiertamente la revolución en las calles y en los campos.

El tercer acontecimiento es el discurso de Prieto, en el que, como aspiración inmediata, se propugnó, entre otras medidas revolucionarias, por la total socialización del suelo español, con la consiguiente abolición de toda clase de rentas pagadas por los arrendatarios.

Aunque Prieto expuso estas ideas en su propio nombre, las suscriben y hacen suyas, como base de realización del Socialismo, todos los socialistas y, demás está decir, los miles y miles de hombres que militan en nuestra Federación de Trabajadores de la Tierra.

¿Cómo reaccionan los demás elementos políticos y sociales del país frente a estas manifestaciones y esta enérgica actitud de los socialistas españoles?

Los republicanos de izquierda parece que se desprecizan al fin y tratan de reunir sus elementos dispersos en un solo partido, en cuyas directrices observamos que persisten los errores que tan caro viene pagando el proletariado campesino.

Los radicales se descomponen, y, como resultado de sus divergencias, la crisis se hace inevitable no sólo para ellos, sino para el régimen, al que se está llevando vertiginosamente a un callejón sin salida.

En cuanto a las derechas, siguen en sus maniobras jesuíticas, con la esperanza también de hacerse cargo del Poder, que necesitan para dar sin riesgo su golpe fascista.

Como puede verse, las líneas de combate están tendidas. Vencerá quien tenga más decisión y quien sepa interpretar mejor las ansias que alientan en las grandes masas españolas.

Para nosotros, el porvenir no ofrece dudas. Vencerá el Partido Socialista Obrero Español, guía y conductor de las masas obreras de la República y fiel intérprete de sus anhelos revolucionarios.

todo hombre militante en el Partido Socialista tenía que confesar su desencanto de la obra republicana y aprestarse a la lucha por la emancipación absoluta del proletariado; pero las corrientes ideológicas marchaban por caminos dispares de los que sustentábamos el criterio de lucha frente a la concepción simplista de la democracia que tenían las fuerzas republicanas.

No podía el campesino esperar

de ofrecía encauzar los problemas del campo con unas leyes modestas que facilitaban el camino para una solución definitiva encajada dentro de los moldes del Socialismo, sin abandonar nuestra marcha; pero cuando los mentores de la opinión pública, nuevos republicanos, inician la ofensiva contra la organización obrera, ¿qué cabe hacer a los explotados? ¿Seguir pensando en la democracia re-

### Basta de equívocos

Ciertos órganos del republicanismo de izquierda amerengada vienen dedicándose estos días a planificar quejumbrosas peroratas en pro de una nueva conjunción republicanosocialista para alivio de errores y desconcielos. Si las monsergas de que nos ocupamos tendieran sólo a demostrar las excelencias y virtudes del pacto que se pretende, ni una línea más de oposición añadiríamos a las ya escritas, a propósito del tema, por *El Socialista*. ¿Para qué perder el tiempo en disquisiciones sentimentales en torno a la resurrección de una política colaboracionista, iniciada al advenimiento de la República por imperativo de la realidad y liquidada con más desvergüenza que decoro y pulcritud por los mismos elementos que ahora se dedican a cantarle endechas feroces?

No; nada bueno podemos esperar de la estulticia barroca de los Gordón Ordás y compañía; de los apóstatas que permitieron el asalto al Poder de las hordas del Sr. Llerroux; de los que dejan que se barre con descaro inaudito la Constitución desde las alturas; de los que por sus torpes y desmedidas ambiciones cayeron en el vilipendio de entregar España a los esbirros que la ahorraron primero y la empobrecieron después con sus latrocinios, a los mismos que anidan en su espíritu el designio miserable de instaurar un fascismo de exportación que aspira a deshacer los cuadros del movimiento obrero para que sean perdurables sus privilegios de casta azul. Quede sentado dentro de contornos precisos que esa cruzada ni nos interesa ni nos merece respeto.

Ya es tarde, aunque fuera buena la intención por parte de los cruzados, para buscar remedios por ese camino al mal que hicieron a la democracia. El proletariado encarriló sus deseos decididamente hacia rutas más firmes y seguras. Atalaya el triunfo y no se dejará prender en celadas peligrosas. Conjunción, sí; pero con los que sufren persecuciones inicuas, con los explotados, con los que sienten de veras sed de justicia social, con los que son perseguidos y encarcelados por los caciques, por la guardia civil, por la magistratura, por los esbirros de la burguesía; conjunción con todos los proletarios que viven separados por diferencias tácticas o doctrinales, y a quienes junta hoy la convicción del peligro que corren aquellos ideales comunes tan queridos y anhelados.

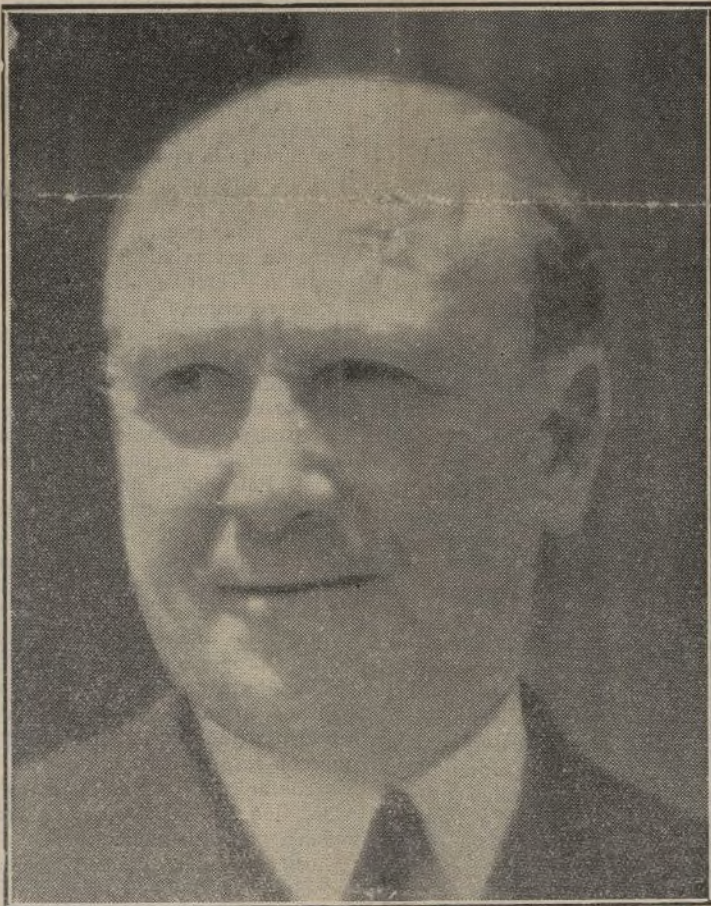
Frente único cordial, firme, sentido. Esa es la conjunción deseada por

los trabajadores: unión de la clase explotada contra sus explotadores; marxismo contra antimarxismo; bloque obrero contra bloque capitalista. Democracia burguesa, ¿para qué? ¿Para que ella sirva de taparrabos al capitalismo? Engañados dos veces, sería incurrir en papanatismo. Búsquense creyentes por otro lado que aguanten las letanías. Por acá el esfuerzo es baldío. Decididamente, los republicanos tienen ojos y no quieren ver el resultado que ha tenido el débil ensayo de legislación social que abordaron las Constituyentes; tienen voz y guardaron silencio cuando el deber les impelía a descubrir a los traidores que se cobijaron en sus filas; les faltó virilidad para oponerse a los desmanes de la reacción, a los ataques del pretorianismo, a la astucia marrullera de la Iglesia, y hoy gimen cual mujerzuelas de burdel al sentir las caricias contentudes de los chulos de manebía.

Vía libre al proletariado. La democracia fracasó; huele a cadáver putrefacto y hay que enterrarla para siempre. Entónenla, si quieren, los republicanos peñenoburgueses ritos funerarios a su antojo. Están en su verdadero papel de desahuciados sin consuelo. Nuestra ayuda en tal menester la prestaremos, si nos la demandan, azada y picachón en la mano. Es la que nos corresponde en los actuales instantes; no otra. Tampoco admitimos consejos de quien los ha menester en su desgracia. Señalarnos peligros en la trayectoria revolucionaria; calificar de aventura azarosa nuestro propósito de alcanzar un estado social en el que no haya oprimidos y opresores, hartos y hambrientos, pobres y ricos; amenazarnos con un aplastamiento brutal, cual lo propala el Sr. Llerroux, compendio de desdichadas mentecateces, se nos antojan lamentos caninos.

Sépanlo, pues, los que aun ignoren o pongan en duda nuestra firme decisión. Se cerró el ciclo evolucionista por virtud del cual pensábamos llegar a la meta de las aspiraciones obreras ahorrando violencias dolorosas. Paso franco pedimos. Si se nos niega, barreremos sin contemplación los obstáculos que se nos opongan en el camino. Valga la advertencia. Para eso y nada más que para eso escribimos este artículo. Recordemos, para terminar, la frase del Maestro: «El proletariado sólo puede perder sus cadenas. En cambio, tiene un mundo que ganar.» A ello vamos; con el alma abierta a la esperanza y la vista fija en el ideal emancipador. ¿Está claro?

### NUESTROS HOMBRES



FRANCISCO LARGO CABALLERO

su liberación de un acatamiento a las suaves normas de evolución, porque el caciquismo, al desplazarse del Gobierno los socialistas, no aceptó las leyes dictadas por las Cortes constituyentes, sino que rápidamente se aprestó a abolirlas de hecho, amparado por los gobernadores de la República, y confiando en que aquellos representantes en Cortes del caciquismo desviarían el régimen hacia los cauces anteriores, cuando la monarquía era dueña de vidas y haciendas.

Con un panorama de tal naturaleza no cabían posiciones intermedias, sino demostrar que se estaba tan identificado con el

pensar general, que toda idea de reforma en los actuales momentos era una burla más a las organizaciones obreras. Pero sucedían cosas tan extraordinarias en las conciencias, se pensaba tan íntimamente en el reformismo estúpido de una democracia, que se arrastraba hacia el abismo a los explotados, colocándolos en tal posición, que más bien se entregaba el movimiento revolucionario en manos de los mixtificadores de la democracia.

No sirvió la República cuan-

publicana? ¿Confiar en los organismos creados que no conservan nada de su esencia primitiva? No. Sólo una finalidad puede ser el guía: hacer su revolución, desplazar a los falsos demócratas, vestir de nuevas galas su pesimismo anterior, inculcando a los dirigentes el entusiasmo necesario para que sepan lo que existe tras de ellos sintetizado en un pueblo que sabe esperar cuando es necesario, pero que exige energía en el instante en que se pretende cerrarle el paso acelerado hacia la meta de sus aspiraciones.

Son esos campos españoles los que reclaman justicia. ¿Puede un socialista permanecer sordo ante estas aspiraciones? Si alguien fuese tan insensato que, fundamentando su posición en textos doctrinales, pretendiera desviar la corriente vertiginosa de las ideas para aconsejar paciencia ilimitada y confianza en las instituciones democráticas, forzosamente habrá incurrido en un grave error, porque los pueblos, cuando son acometidos ferocemente por bandadas de animales dañinos, se defienden con medios eficaces, sin esperar a

**Campesino: Sólo en una República socialista hallarás satisfacción a tu anhelo. PREPARATE para conseguirla.**

otros tiempos que los alejen de los poblados. Así es el capitalismo rural. Acomete porque los pueblos están indefensos; pero si al frente de sus organismos existen hombres capaces de organizar la batalla es seguro que triunfarán en su empresa, porque conviene ir pregonando a voz en grito: ¡El fruto de la tierra para quien la trabaja!, dentro de un Estado socialista que, apropiando al terrateniente, diga al campesino: «El suelo es de

todos, porque es del Estado; pero se acabaron tus miserias; trabaja la tierra, y del fruto producido saldrá la liberación de todos los obreros del campo y de la ciudad.»

Esto es lo que sosteníamos antes y mantenemos ahora, porque, después de las experiencias recibidas, nuestros escritos serán continuados, pudiendo poner a su cabeza: «Decíamos ayer...»

CÁNDIDO PEDROSA

### Decíamos ayer...

Dictadura por dictadura, la nuestra. Esta opinión no tenía el asentimiento de los demócratas; pero como respondía a un estado de conciencia de la masas al verse desengañadas por la República, los directores de los organismos sindicales tenían la obligación de estudiar ese espíritu manifestado por un proletariado acosado por la reacción y actuar seguidamente conforme las circunstancias exigieran.

Otra vez, después de sentar este prólogo, me comunico con los lectores, atendiendo a una cortesía tenida después de haber

pasado por una eliminación para mí sospechosa.

¿Han variado las circunstancias desde antes? ¿Cambiaron los procedimientos? Transcurridos unos meses desde que trazaba las últimas líneas en el semanario de los trabajadores de la tierra, la situación de España no ha cambiado para entonar salmos a la democracia republicana, sino que se acentuó el mal-estar campesino a causa de una ofensiva de la reacción contra los trabajadores agrupados en las organizaciones obreras.

Ante el panorama siniestro,

Ayuntamiento de Madrid



## Del momento

## La democracia en el campo

En España, desgraciadamente, se ha concedido siempre menor importancia a los problemas del agro que a las cuestiones de la ciudad. Se dió siempre en nuestro país, eminentemente agrícola, esta paradoja triste y dolorosa. Para los Poderes constituidos no representaban objeto de preocupación alguna los millares de campesinos que arrastran una vida de miseria y de angustia, como consecuencia de la explotación capitalista. Allí quedaron siempre en los áridos campos extremeños, o en la paramera castellana, estos pobres compañeros abandonados a su suerte y a sus propios recursos. Así pudo ser posible que en abril de 1931 se alzaran los campesinos españoles, ansiosos de libertad y de justicia, contra la dinastía oprobiosa de Alfonso XIII. El proletariado del campo puso toda su fe, toda su esperanza en la República, que significaba para ellos la tan deseada justicia. La República era su aspiración suprema en 1931. Sin embargo, la República, hoy, no significa para el campesino nada más que una ilusión soñada, pero no vivida. Tres años de régimen republicano dieron como resultado para los obreros agrícolas el que éstos, vivida la experiencia de una supuesta democracia política, renieguen para siempre de quienes no han cumplido sus promesas y traicionaron canchalesmente los compromisos contraídos con el proletariado español, principalmente con los campesinos.

De nada sirvieron los esfuerzos realizados por nuestros camaradas. La burguesía republicana, burguesía al fin, se alzó sobre los hombros de los campesinos españoles para conquistar el Poder. Y cuando la permanencia de nuestros representantes en el Gobierno era un peligro para sus privilegiados intereses de clase no dudaron en arrojarlos violentamente, poniendo manos en la obra realizada por nuestros camaradas para desvirtuarla por completo. Es a los campesinos a quienes más directamente afecta este viraje dado a la República. Las leyes sociales promulgadas por el compañero Largo Caballero constituían una garantía, a la vez que un aliento de justicia, para el proletariado agrícola, cuya situación angustiosa no preocupó nada más que a sus hermanos de explotación, a los trabajadores, representados por el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores. Hoy, desaparecida la colaboración ministerial socialista, vuelve el proletariado agrícola a su situación de antaño, empujada como consecuencia de la actitud digna y viril de los campesinos al alzarse contra sus explotadores.

Quiénes tenemos que recorrer de vez en cuando los pueblos agrícolas de España sabemos bien hasta qué punto son verdaderos héroes los cam-

pesinos que se atreven a proclamar públicamente sus ideas marxistas. Hoy, llevar un carnet del Partido Socialista o de la Unión General de Trabajadores significa en los pueblos españoles un motivo de persecución, de condenación al hambre y a la miseria. ¡Triste vida la del campesino socialista! Por si fuera poco su hambre, ahí están para animarla con el ruido de sus disparos los fusiles de la fuerza pública, puestos de siempre al servicio del señorito, del amo de la tierra. Ahí están también los patronos flamencos que insultan a nuestros compañeros y les provocan para darse el gusto de verles regar con su sangre las calles de estos pueblecitos agrícolas. Así en Castilla, en Extremadura, en Andalucía. Hambre y balas. He aquí la triste realidad de los campesinos españoles.

La democracia republicana ha llegado—como se ve—a los pueblos. Ellos pueden decir en su lenguaje rudo, pero franco y leal, hasta qué punto les es adjudicada esa democracia a cuya defensa se entregan arduamente hombres ilusos del republicanismo, cómplices directos de este estado de cosas. En tales elementos no puede sorprendernos esta actitud. Están en su papel como burgueses. Lo extraño, lo incomprensible, es que existan aún dentro del movimiento obrero quienes circunscriban la acción del proletariado en estos instantes a la defensa de la democracia, de la Constitución y la República. Ante esta posición cabe preguntarse: Pero ¿es que al proletariado le puede interesar una República de nombre, pero no de contenido? ¿Es que puede tener fe alguna en una Constitución pisoteada y violada por todos cuantos prometieron cumplirla y hacerla cumplir? ¿Qué confianza pueden tener los campesinos españoles en una democracia que los enfrenta con la guardia civil o con los pistoleros a sueldo de los patronos cuando forman alguna reivindicación? No. El proletariado español, principalmente el campesino, no puede creer ni en la democracia, ni en la Constitución, ni en la República. En estos momentos trascendentales, cuando se intenta aplastar por un lado y se le encierra por el otro, el campesino no puede fiar su emancipación a los Poderes constituidos. A los campesinos no se les puede hablar hoy de democracia ni de legalidad. Tienen hambre, quieren vivir, y para ello sólo un camino les queda abierto: unir su esfuerzo al de los trabajadores de la ciudad para, por medio de la insurrección armada, apoderarse del Poder político y aplastar a sus enemigos de clase con la dictadura revolucionaria del proletariado.

ISIDRO R. MENDIETA

## El Instituto, contra la Reforma agraria

El Consejo ejecutivo continúa, gracias a la juridicidad, desvirtuando el espíritu de la ley al pretender interpretarla. Según sus últimos acuerdos, los mayores latifundios del regadío español no se podrán incluir en el inventario de la Reforma agraria y no podrán considerarse como pequeños ganaderos los que tengan sesenta y una cabezas de ganado lanar.

Más de un año, con ligeras interrupciones, ha venido figurando en los órdenes del día de las sesiones del Consejo el siguiente punto: «Propuesta sobre el concepto de zona regable». Más de un año, por tanto, ha permanecido el Consejo sin acordar lo que había de entenderse por zona regable. Si este aplazamiento lo hubiera motivado una actividad eficaz en la aplicación de la ley Agraria en fincas y terrenos que por no ser de regadío no les afectaba el segundo punto del apartado 13 de la base 5.ª, lo daríamos por bien empleado; pero la triste realidad de la actuación del Instituto de Reforma Agraria, durante los quince meses que hace que se constituyó, no nos permite encontrar justificación a dicho aplazamiento, teniendo que considerarlo como una prueba más de la lentitud, desarticulación e ineficacia de la labor que a dicho organismo le está encomendada, y que se reflejaron en la liquidación del presupuesto de 1933 al arrojar ésta un remanente del mismo de cincuenta millones, que han permanecido inactivos en poder del Instituto durante un año, mientras en los pueblos del agro español miles de trabajadores han esperado inútilmente la tierra para poder trabajar y liberarse de las garras del hambre y de los monstruos caciques, que la República no ha sabido, no ha querido y no quiere exterminar.

Durante el año que ha estado pendiente de la deliberación del Consejo la determinación de los regadíos que debían ser incluidos en el inventario de la Reforma se han presentado, tanto por los vocales técnicos como por los vocales representativos, multitud de propuestas, las cuales se iban relegando u olvidando por cuanto ninguna, al parecer, definía de acuerdo con la juridicidad, que tanto brilla en el Instituto de Reforma Agraria, lo que debía entenderse por zonas regables. Por fin, después de comenzar la discusión de todas esas propuestas y no terminar la de ninguna de ellas, el nuevo jefe del Servicio social, señor Flores de Quiñones, en 1.º del pasado enero, propuso que todo lo que iba acordado hasta entonces sobre este asunto se sustituyera por una propuesta suya, la que se conoce que reflejaba toda la juridicidad que su título de notario podía garantizar, porque, con ligeras modificaciones, ha sido la que ha logrado salir adelante, no sin que la representación obrera se haya opuesto tenazmente al contenido de la misma, manteniendo un voto particular, que, aunque desechado, fué ampliamente discutido y sirvió para poner de manifiesto el absurdo de que con tal propuesta quedasen excluidos regadíos como el de Aranjuez, donde existen fincas que tienen desde 100 a 800 hectáreas de riego de pie, pertenecientes en su mayoría a ex grandes de España, y entre las que hay algunas que emplean al año menos jornales por cuidados superficiales que los que se emplean en los peores secanos españoles.

Tan absurda es esta interpretación de la ley, que al insistir en poner la representación obrera de manifiesto el alcance de tal acuerdo, el Sr. Benayas, director general del Instituto de Reforma Agraria, dijo que él votaría

el voto particular de la representación obrera en cuanto hacia referencia a considerar incluidas en el número 1 del apartado 13 de la base 5.ª las fincas de regadío que por la propuesta del Sr. Flores de Quiñones quedaran eliminadas del número 2 del mismo apartado 13. Claro es que, a pesar del voto del Sr. Benayas, se indisciplinaron por una vez los vocales técnicos del Consejo. Se trataba de una propuesta de la representación obrera, contra las que siempre votan, y quedó desechado nuestro voto particular, en éste como en los demás extremos que contenía, para evitar que las grandes fincas de los regadíos fueran excluidas de la Reforma agraria.

Una vez logrado desvirtuar tan sencillamente el alcance de la ley a las fincas que más interesa a la Reforma, acaso dándose cuenta de que se había ido demasiado lejos, el señor Flores de Quiñones propuso que el Consejo se dirija al señor ministro de Agricultura para que proponga a las Cortes una modificación de la ley en el sentido de que se incluyan en la Reforma las fincas de regadío en cuanto excedan de los coeficientes que en el punto primero del apartado 13 se fijan para los distintos cultivos de secano. El compañero García Bernado intervino para decir al Sr. Flores de Quiñones que esto mismo era lo que perseguía el voto particular de la representación obrera que acababa de desechar el Consejo, y que, por tanto, de dirigirse al señor ministro para solicitar que se modificase la ley no debe el Consejo expresar sus deseos de que los coeficientes máximos de extensión de las fincas de secano se apliquen a las de regadío, puesto que ya los legisladores habían manifestado su criterio sobre este asunto al fijar en el apartado 12 de la misma base 5.ª 30 hectáreas para el regadío y 400 para el secano, lo cual era suficiente razonamiento para que ahora el Consejo no propugnara por lo contrario. La representación de los propietarios se opuso, como es natural, a dicha propuesta, y el Sr. Flores de Quiñones la retiró; pero la representación obrera la hizo suya, suprimiendo en ella lo de fijar los mismos límites de extensión para las fincas de regadío que para las de secano. Sometida a votación la propuesta de la representación obrera, fué aprobada, con el voto en contra de los propietarios, del representante del Crédito Agrícola, Sr. Ballester, y del representante del Banco Hipotecario.

No obstante, seguimos creyendo que los legisladores, al redactar la ley, nunca pudieron pensar en dejar fuera de su alcance los latifundios del regadío, y mucho menos que el Consejo del Instituto contase con vocales técnicos tan entusiastas de sustraer a la aplicación de la Reforma agraria las fincas más interesantes por sus condiciones de situación y agrológicas.

Pero parece ser que dichos vocales técnicos tienen todo su interés en que fracase la Reforma, pues hasta ahora en las escasas aplicaciones que han llevado a efecto así han parecido demostrarlo. Por ejemplo: En Malpica de Tajo se expropió una finca al ex duque de Arlón, en cuya finca existe un poblado de cuyo suelo es dueño exclusivo el citado ex duque, pues quien quería edificar había de pedir permiso al señor; pues bien; además de haber hecho una tasación de la cosecha de aceituna para abonársela al expropiado, que, según aseguran, sobrepasa en más de 60.000 pesetas el valor real de dicha cosecha, se intenta proporcionar al ex duque el bono negocio de que la Comunidad de campesinos que se ha hecho cargo de la finca tenga que llevar a molar la aceituna al molino aceitero que no se le expropió como edificio anejo a la finca, por lo que les cobraría a cuatro pesetas por fanega de aceituna molida. En total, unos 40.000 pesetas. En igual forma han procedido con los edificios destinados para el albergue del ganado de labor. Las grandes cuadras de la casa, almacenes de granos, etc., etc., no se han expropiado, y ahora que es preciso adquirir más de trescientas caballerías no saben dónde podrán albergarse. Así, ¿puede decirse después que fracasan las Comunidades o explotaciones colectivas? No. Así es como se preparan desde el desarticulado Instituto los fracasos de la Reforma que han de servir para desacreditarla. Claro que los trabajadores que forman la Comunidad de Malpica no se han dejado engañar y han acordado no llevar a molar la aceituna al molino del ex duque, afirmándonos que a estos campesinos, a pesar de haberles concedido para el asentamiento un millón de pesetas, se les están dando los jornales con cuantagotas, por lo que hasta ahora se ha atenuado en muy poco la situación angustiosa en que se encuentran.

Otro caso parecido es el de Santa Cruz del Retamar (Toledo), pueblo en que se entregaron tierras para intensificación de cultivos a la Sociedad obrera, que ha realizado un esfuerzo titánico, sufriendo privaciones y trabajos insospechados hasta haber logrado siembras y labores por valor de 100.000 pesetas, a lo que sólo ha cooperado el Instituto con 5.000 pesetas, mientras aún tiene disponibles e inactivos para estos fines cuatro millones de pesetas de los días que le fueron autorizados para avalar la intensificación. Así no se hace la Reforma agraria, señores del Instituto.

Así se va contra la Reforma agraria. Así no se remedian el hambre y la miseria de los campesinos ni se procura por llevar al campo la calma y la tranquilidad, que en él son desconocidas. Así lo que se consigue es sembrar el desaliento y matar las esperanzas que los obreros de la tierra habían puesto en la Reforma, fomentar la anarquía y lanzarlos a que ellos por su propio esfuerzo conquisten lo que se les había ofrecido y que por todos los medios que la «juridicidad» tiene a su alcance se trata de arrebatarles.

En cuanto a lo de pequeños ganaderos, dado lo extenso de esta reseña, sólo diremos que el Sr. Revuelta no dudó en evitar que los únicos derechos que la ley de Reforma agraria consideró dignos de tener en cuenta para los pequeños ganaderos «quedasen reducidos a un pequeño número de éstos, a los que no tengan más de sesenta cabezas de lanar, con tal de que no se incluyesen en el inventario por el apartado c) de la base 6.ª un gran número de dehesas arrendadas a colectividades de pequeños ganaderos. Es una gran propaganda para la Asociación de Ganaderos de España, a quien representa en el Consejo el Sr. Revuelta.

## Se ha suicidado un niño

Ese niño que se suicida en Madrid, huyendo de la miseria espantosa, y esos campesinos que en Fuente de Cantos comen hierba, dicen más sobre la situación política de España que cuanto pudiéramos escribir nosotros. El pueblo español inició su revolución democrática con ánimo, naturalmente, de establecer frenos para los detentadores de la riqueza, de tal modo que la propiedad no fuera patrimonio, en el campo, de un grupito de señores feudales, y en las ciudades, de una pequeña oligarquía, presente en todos los Consejos de administración. Pero la revolución democrática ha fallado, por las causas de todos conocidas, y hoy hay en las masas proletarias, la inmensa mayoría del país, más hambre, más desesperación y más angustia que el 14 de abril de 1931. ¿Culpa de la República? La República, ya lo hemos dicho, es a estas fechas una abstracción. Culpa de las viejas clases que han asaltado el nuevo régimen y toman venganza de la nación que las repudió hace casi tres años y las sigue repudiando.

La reacción, en el campo y en las ciudades, es actualmente más cruel que durante la monarquía; se muestra más intransigente y en ningún caso quiere ceder, porque dos años de República han puesto en peligro una parte de sus privilegios tradicionales. «Aquello — escribe «El Debate» — no ha de repetirse». Y para que no se repita, la burguesía cerca por hambre a las masas al tiempo que les ofrece una limosna. Acentúa la miseria para servir de ella a los fines de mantener, frente a un proletariado indigente y desnudo, su bárbara hegemonía social. Patronos y propietarios llevan la ofensiva en los dos frentes esenciales: disminuyen los salarios y aumentan los precios de las subsistencias. Por si ello fuera poco, la peseta bajó de valor. Resultado: que los jornales, cuando no faltan, quedan reducidos a una proporción considerable.

Días pasados expusimos cómo los salarios en la recolección de la aceituna han sido mermados en un 75 por 100 con respecto al año anterior. Eso, sin contar con el encarecimiento de la vida, que los cercena, a su vez, en medida no desdeñable.

Acción popular, por boca de su presidente, pide alivio para la miseria general. Pero son los aliados de Acción popular y los seguidores de Gil Robles quienes acrecen los precios de la patata, el azúcar, la carne, el carbón y el pan. Son, asimismo, miembros o votantes de Acción popular los que rebajan los jornales y despiden a los obreros, negándose a reconocerles mínimos derechos sociales.

Este invierno han muerto muchos españoles de hambre y de frío. En los campos el silencio ha envuelto, como un sudario, a las víctimas. En Madrid, algunos periódicos han informado al público con cuatro palabras que querían tener calor humano. Últimamente, no ha perecido aquí ningún hombre, que nosotros sepamos. Pero se ha suicidado un niño. Un niño de trece años, a quien la vida, como a tantos niños españoles, pedía demasiado.

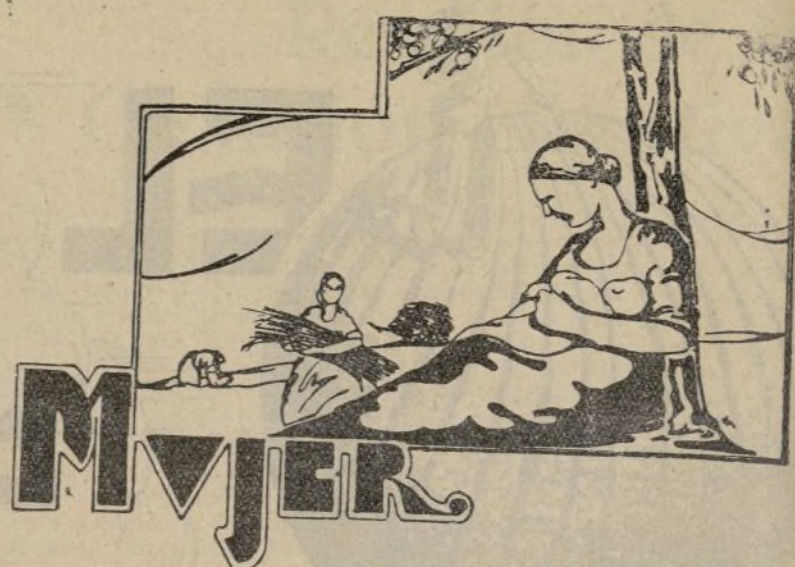
Mientras, el Gobierno, aislado del pueblo, está pendiente de que los creadores de miseria acepten la República. (De El Socialista.)

## Cándido Pedrosa

Desde este mismo número vuelve a colaborar en EL OBRERO DE LA TIERRA una pluma bien conocida de los campesinos: Cándido Pedrosa.

Las causas que le hicieron alejarse del periódico han desaparecido, y ahora, con doble pujanza, vendrá a escribir su pluma aquellas páginas rebeldes que los trabajadores del campo leían con tanta satisfacción.

Sea bien venido el compañero Pedrosa.



## Voluntad y disciplina

Nos encontramos accidentalmente en la Secretaría de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra y no escapamos al deseo de poner unas notas breves para el periódico que se está confeccionando, siquiera sea en aliento para los miles de campesinos que allá en todos los pueblos de España están sufriendo la persecución de la euforia lerrouxiana.

Desde dos puntos de vista resulta emocionante la postura de los campesinos afectos a nuestra Federación. Uno, el pasado y el presente. Otro, el porvenir.

El pasado, que lo conocen bien nuestros campesinos, no es más que el resumen de las dos palabras iniciales nuestras: voluntad y disciplina. Por la voluntad de los campesinos, puesta al servicio de la causa; por la voluntad de los campesinos, siempre firme para seguir la ruta recta que el proletariado se señaló al aceptar el programa de la Unión General de Trabajadores, el campesino se encuentra con que no hay jornales, con que no funcionan las Bolsas de Trabajo, con que nadie hace caso de los niños que se mueren de hambre, con que se persigue sin piedad a los Centros Obreros de la Unión General de Trabajadores.

Por la disciplina férrea de los campesinos de nuestra Federación se ha podido hacer frente a toda esa persecución y se ha podido vencer la euforia, aunque sea muriéndose de hambre.

El porvenir también lo conocen nuestros campesinos y también tiene su fundamento en las mismas bases: voluntad y disciplina.

Ruge la revolución. Hierve la sangre proletaria. Y allá, con voluntad firme, un grupo de hombres en cada pueblo, en cada aldea y en cada caserío se reúnen en cualquier sitio, en el granero de una casa vieja, en un cuartucho destartado, a la luz de una vela o de un candil. Lee uno el periódico. Comentan los discursos de los camaradas de Madrid. Y sin preparación, sin planes estratégicos, sin estudios determinados, aquellas gentes se miran y comprenden: voluntad y disciplina. Harán lo que deban. Y cuando lo hagan, aquellas corralizas de Navarra, aquellas estepas de Castilla, aquellos caseríos de Andalucía, aquellos montes de Asturias, serán en breve unas escuelas de trabajo, serán un modelo de colectivización y algo más: serán una fuente de pan para los hijos que hoy se mueren de hambre, serán zapatos para los niños que hoy van descalzos, serán vestidos para los cuerpos que hoy van andrajosos, serán libros para las inteligencias que hoy están atrofiadas por el abandono.

Voluntad y disciplina. Es, camaradas de los pueblos, lo único que se nos ocurre en esta hora máxima para el proletariado español. Voluntad para vencer y disciplina para administrar el triunfo.

JULIA ALVAREZ

## Farsantes

La semana pasada se celebraron en la región montañesa dos asambleas de carácter agrario: en Santander una, en Torrelavega otra. En las dos se abordó un problema de excepcional importancia para la clase campesina montañesa, asturiana y gallega, o sea: el de la desvalorización de la carne y de la leche, pilares sobre los que se asienta la economía campesina de las tres regiones.

A la de Santander acudió lo más florido de la cavernocracia: Sindicatos católicos, personalidades encopetadas de la grey sacristanesca, biliosos representantes de las industrias transformadoras y periodistas mercenarios. Para que nada faltara en el conclave, se contó hasta con la bendición papal y el beneplácito de las autoridades lerrouxistas.

El final de la reunión, sin embargo, no fué, según los informes que tenemos, lo plácido que deseaban los organizadores. Si, en rigor de verdad, con los lobos de la plutocracia se habían mezclado muchos cordeles, éstos, que se van cansando de su mansedumbre, se llamaron a engaño, y al final de la asamblea protestaron con estrépito y repartieron sobre algunos de los encopetados personajes caricias contundentes.

Bien, campesinos. Es hora ya de que os deis cuenta de cuál es vuestro puesto en la lucha por la emancipación social. Los que os llamaron a Santander no pueden redimirlos de la esclavitud económica en que vivís.

## El envenenamiento de los pueblos

Bella frase la que pronunció el señor ministro de la Gobernación en la sesión de Cortes del día 17 del pasado mes: «El Pardo está envenenado». ¿El Pardo? No, señor ministro. España, puesto que toda España es El Pardo.

Viene también a mi memoria otra bella frase de Felipe II: «Desgraciados los reyes y emperadores el día que los pueblos despierten». ¡Ah!; pero a Felipe II se le olvidó terminar la «bella frase» incluyendo entre los desgraciados reyes y emperadores al capitalismo.

Envenenados los pueblos españoles en política, no, Sr. Rico Avelló. Despertar de los pueblos, de los trabajadores en masa, hacia un mañana próximo, con el ideal y la energía puestos en el triunfo del Socialismo.

A esto llamaba Felipe II «el despertar de los pueblos». Al triunfo so-

Vuestra miseria es producto precisamente de la vil explotación a que os tiene sometidos el régimen capitalista, y la finalidad única de los organizadores de la asamblea santanderina era cogerlos de comparsas para sus ambiciones burguesas. Los que allí os hablaron de mejorar vuestro hogar son los mismos que sostienen el tinglado capitalista; los que negaron sus votos a la ley de Arrendamientos; los que quieren reformar la Reforma agraria para que vuelvan de nuevo a sus antiguos detentadores los latifundios que la vigente manda expropiar; los que, ante el temor de un alzamiento de la masa obrera, alientan el fascio, en la esperanza de que, triunfante éste, garantice sus intereses y privilegios de clase opresora.

Fijaos, campesinos que acudisteis a la asamblea de la capital de la Montaña, en el resultado de la de Torrelavega. Aquí sólo había obreros de la tierra, conscientes, que viven encuadrados en las filas de la Unión General de Trabajadores y que aspiran a la implantación del Socialismo, convencidos de que él será el que redima y liberte a los trabajadores todos. En Torrelavega se dieron vivas a la revolución social, a pesar de ser los alborozados pequeños propietarios. Y es que están convencidos de que nada pierden con el derrumbamiento del modo de producción burgués. Por eso anhelan derribarlo y se aprestan a laborar firme por conseguir el deseo. Ya lo sabéis, campesinos de Asturias, Santander y Galicia. En lo sucesivo huid de los lobos capitalistas.

cialista se le denomina hoy «pueblos envenenados».

La semilla que sembró nuestro inolvidable maestro Pablo Iglesias va floreciendo y dando el fruto del Socialismo en las tierras vírgenes y sedientas de justicia de los pueblos españoles, regidos aún por el caciquismo.

La profecía de aquel funesto rey de España se va cumpliendo al despertar los pueblos del letargo en que los tenía sumidos por la fuerza, la ignorancia y el hambre el oprobioso régimen de tiranos y dictadores que por tantos años ha sufrido y soportado España.

Pero los pueblos despiertan, sí; despiertan con todos los sentidos puestos en el triunfo socialista.

¡Animo, compañeros! Continúa sembrando el «veneno» socialista en las ricas tierras de nuestra España y en los corazones de nuestros hermanos de clase, tan humillados y tan sufridos durante tantos años.

B. L. MONTOYA



## Del drama campesino

## La rebusca

¡Buena moza era Isabel! La mejor moza de su barrio y, desde luego, una de las más guapas de su pueblo.

Se casó hace tres años — "cuando vino la República" — con un muchacho trabajador y honrado, que después ha venido a resultar que no encuentra trabajo y que de la honradez no puede vivir. Es socialista, y la burguesía del pueblo le odia, por lo cual en esos tres años se pueden contar los jornales que dió.

La pobre Isabel, tan guapa, tan buena moza, se ha convertido en su propia caricatura. En los tres años ha hecho pocas comidas normales. Y tras no comer, ella es la que tiene que salir a la calle a trabajar en servicios domésticos, sustituyendo al pobre Manuel, que, entretanto, se desespera, se aburre y se avergüenza "de ser tan honrado".

Han tenido dos hijos. El primero murió de seis o siete meses. ¡Para lo que tenía que hacer aquí! Cuando empezó la criatura a pasar hambre también, debió pensarlo mejor y acordó dejar este mundo criminal y miserable para los papapanas y los granujas que siguen poblandolo.

El otro hijo vive. Como el anterior, se ha quedado sin teta. ¡Qué va a darle la madre de sus tetas secas, como no le dió sangre, caso que la tuviera! El pobrecillo tiene siete meses, y va tirando con las consabidas latas de leche, que suelen llegar muy de tarde en tarde. Sin embargo, éste se resiste a morir. Por lo visto quiere ver qué pasa.

Canijo, famélico, se pasa el día en la cunilla mordiéndose los puñitos, ya que no hay otra cosa. Se conforma con lo que la madre le trae al cabo de la jornada. Ya ni siquiera llora; comprende que es tiempo perdido, y para qué va a molestar al padre, que de vez en cuando se da una vuelta, para blasfemar, al lado de la cuna! Estas blasfemias santas del que se muere de rabia deben hacer comprender a las criaturas que son como una visita importuna en esta vida.

## II

Manuel hace unos días que se ha ido en busca de trabajo a una de esas obras del Estado en la vecina provincia. No tuvo más remedio. ¡Qué iba a hacer! En todo el invierno no "pudo dar" más de media docena de días. La temporada ha sido triste, y en la recolección de la aceituna nadie ha ganado, un real. Aparte de que sólo fueron a trabajar los desgraciados que se entregaron al "señorito". Y éstos para acabar también destrozados y hambrientos. ¡Valiente favor les hicieron después de recogerles el voto!

Isabel sigue desesperada; más desesperada aún por la ausencia del pobre marido. El pequeño continúa aguantando. Cada día hay menos leche y cada día le hace más falta aumentar la ración. Pero ¿qué hacer? La pobre madre no dispone de dinero para las latas; y tendero no se las da fiadas porque ¡le debe tanto! El Ayuntamiento no las da tampoco porque no hay un real. Isabel ha ido a ver a unas señoras, a las que dió el voto sin que lo supiera su marido, y sólo saben decirle: "Nosotras no podemos todos los días... Eso al alcalde." El alcalde es obrero y no tiene un céntimo. ¡Qué le va a decir el hombre! ¿A quién se le ocurre ser alcalde para no tener dinero?

## III

Isabel se ha decidido a ir a rebuscar aceitunas. Las autoridades no han dado permiso todavía, pero ella tiene que ir por unas perras para librar del hambre a su hijo. ¿Va a tener tan mala suerte que la sorprenda la guardia civil?

Hace un día muy frío. Un aire que corta la cara, que cala los huesos. Pero no queda otro remedio que salir al campo. El chiquitín no tiene leche, y la rebusca se la garantiza para la noche. Total: un poco de molestia durante el día chupándose los dedos y los puños. Se queda arropado en la cunilla, como queriendo guardar el calor que la madre le ha transmitido por medio de unos cuantos besos... y a esperar.

Isabel sale al campo en unión de otras compañeras que conocen mejor dónde pueden hacer pronto el saquillo que les valga el jornal.

Y andan y andan. Lo menos tres leguas. Acaso cuatro. ¿Cómo estará su niño?

Cae, por fin, la tarde. Las rebuscadoras regresan al pueblo. Llevan unos kilos de aceituna. Son lo bastante para salir del día.

Verdad es que no la pagan bien; sólo a quince céntimos — y se vende a veinticinco —, pero buenos son. El comprador de la aceituna es el cacique y no deja que nadie la suba de precio. El negocio es el negocio.

## IV

Una vuelta del camino. La guardia civil. Detiene a las mujeres. Las conduce al cuartel. El cabo de la fuerza las dice que si no saben "que no está autorizada la rebusca". Todo con ademanes agrios. Isabel tiembla de miedo.

La guardia civil las entretiene demasiado. Al cabo de dos horas toma la filiación de las terribles delincuentes, vuelve a echarles oír bronca, las amenazan con que si reinciden lo pasarán peor y, al fin, las ponen en libertad. Son las diez de la noche. Menos mal que sólo las han castigado con perder la rebusca.

Isabel, escapada, loca, se dirige a su casa. Lleva un mal presagio en sus entrañas. Abre la puerta, se lanza a la habitación... El nene no respira. Esperó demasiado y se quedó cara al cielo, con el puñito izquierdo entre sus labios secos, con sus ojitos grises débilmente entornados...

Un despedido más, para el que el "sagrado derecho de propiedad" no había dejado lugar en la vida.

Isabel, abatida, vencida, ha perdido, por el golpe, hasta la noción del dolor... Es un trasto insensible. Después, monstruosas visiones desfilan ante sus ojos de espanto...

La sociedad puede dormir satisfecha del día.

GABRIEL MORON

## Curso de cooperación

## Los principios rochdalianos

Como tenemos prometido, hoy vamos a ocuparnos de los catorce puntos rochdalianos, lo que se considera en cooperación como el fundamento y el secreto del desarrollo del cooperativismo moderno. Y sin más preámbulo, veamos los indicados puntos tal como fueron formulados por los famosos "pioneers" de Rochdale:

- 1.º El ejemplo de establecer el despacho con fondos propios reunidos por los mismos cooperadores.
- 2.º Suministrar los artículos más puros que puedan obtenerse.
- 3.º Peso y medida completos.
- 4.º Venta a los precios del mercado, sin reducción y sin establecer competencia con los tenderos.
- 5.º No pedir ni conceder créditos, apartando a los obreros de la costumbre de comprar al fiado.
- 6.º Distribuir los beneficios a los socios en proporción al importe de sus compras, sentando el principio de que el que produce el beneficio debe participar de él.
- 7.º Inducir a los socios a dejar sus beneficios en el Banco de beneficios de la Cooperativa para que vayan

## MAÑAS DE ZORRO

Anuncia el Gobierno que ya no quiere ser más un doméstico de las derechas y que va a hacer una política de izquierda «mpregnada de justicia social».

¿Política de izquierda? ¿Miedo a la revolución se llama eso! Para los que por amarga experiencia conocemos cómo las gastan con los campesinos los gobernadores, alcaldes y caciques adscritos a la política de Lerroux, sabemos lo que se puede esperar de ellos y de su jefe...

El zorro cambia de pelo, pero de mañas no.

acumulándose, y enseñando así a los socios el ahorro.

8.º Fijar el 5 por 100 como tipo de interés para que el trabajo y el comercio, que son los que hacen fructífero el capital, puedan tener buena probabilidad de ganancia.

9.º Repartir los beneficios correspondientes al personal entre los que los han ganado y proporcionalmente a sus salarios.

10. Dedicar a obras de educación y enseñanza el 2 y medio por 100 de todos los beneficios para fomentar el perfeccionamiento y mayor eficiencia de los socios.

11. Conceder a todos los socios el democrático derecho a votar (una persona, un voto) sobre todas las proposiciones y nombramientos y conceder a las mujeres el mismo derecho a votar y a recibir el exceso de percepción, estuvieran o no casadas. (Esto mucho antes de que existiera la ley sobre la propiedad de la mujer casada.)

12. El propósito de extender el comercio y la producción cooperativos con el establecimiento de una ciudad industrial, en que dejarían de existir el crimen y la concurrencia.

13. Provocar la creación de la Sociedad de compras al por mayor, con lo que se crean los medios de ejercer cumplidamente las respectivas profesiones, y de suministrar artículos de pureza y legitimidad comprobadas, lo cual habría sido imposible de otro modo.

14. La concepción de la tienda cooperativa como una institución y germen de una nueva vida social que, mediante el propio esfuerzo, bien dirigido, pueda asegurar la moralidad y competencia a todos los hombres industriales.

Por ellos podrá verse cómo establecieron estos modestos trabajadores una base que había de ligar a las per-

sonas en una obra común, única forma de que pueda llegar a ser algo en lo social cualquier empresa que se desee llevar a cabo. Muchos de estos principios sueñan, al primer examen, a algo extraño en nuestro país, donde tantos errores se han cometido en materia de cooperación, causa de las más principales del lamentable estado de atraso en que nos encontramos todavía.

Examinémoslos con detenimiento los lectores. Mediten sobre ellos; profundicen en las razones que tuvieron aquellos honrados tejedores para formularlos, y ya verán cómo llegan al convencimiento de que aquellos puntos que parece que han de ofrecer serias dificultades para que las Cooperativas de nueva creación puedan nacer y desarrollarse, como ocurre con aquellos puntos que establecen que sólo se recaude el dinero entre los asociados, que se venda a los precios corrientes del mercado, que no se pidan ni se den créditos, es decir, que no se venda al fiado, etc., después se convierten en los mejores auxiliares del éxito.

Eso fué lo que les ocurrió a los "pioneers" rochdalianos, que una vez que empezaron a obrar los aludidos principios y a dar los frutos que infaliblemente han de dar siempre, fueron de progreso en progreso, y diez años más tarde tenían 600 socios, un capital social de aportaciones de pesetas 57.225, con una distribución de artículos de 329.475; y cada año los progresos eran mayores, hasta alcanzar en 1920 un número de socios de 25.118, un capital social de 11.748.588 pesetas; las operaciones hechas en el año alcanzaron la cifra de 26.986.475 pesetas, y los beneficios o exceso de percepción, como se dice en cooperación, de 2.750.000 pesetas.

REGINO GONZALEZ

## Aspiraciones inmediatas

## Prieto expone los puntos fundamentales del programa revolucionario socialista

Indalecio Prieto ha pronunciado en el teatro Pardiñas un discurso destinado a tener una gran resonancia en la política nacional. En él ha expuesto su confianza absoluta en la victoria final del Socialismo, la causa que le ha empujado a adoptar su actual posición revolucionaria, que no es otra que la persecución feroz de que se hace víctimas a los trabajadores, especialmente a los campesinos, y finalmente expuso el programa de aspiraciones inmediatas que, a juicio suyo, corresponde realizar al día siguiente de hacerse cargo del Poder.

He aquí los puntos de que consta ese programa:

## Depuración de la burocracia y los organismos del Estado.

Todos los elementos que sirven al Estado deben estar identificados con el espíritu revolucionario de la República, separando sin contemplaciones a cuantos no se hallen dispuestos a servirle con la lealtad y adhesión más absolutas. Todos los órganos de la Administración habrán de estar intervenidos por comisarios del pueblo.

## Un ejército del pueblo.

Supresión de cuotas. Igualdad absoluta de todos los soldados. Reducción del tiempo del servicio militar. Mejora de clases. Los altos mandos se reclutarán, no de Academias regidas por un espíritu de casta, sino de las clases inferiores, abriendo las escalas de mando a los hijos del pueblo que más se destaquen por su inteligencia. Todo soldado podrá llevar en su mochila el bastón de mariscal.

## La revolución en la enseñanza.

La Universidad, depurada de todos sus elementos reaccionarios, ha de abrirse de par en par a todos los jóvenes que tengan inteligencia (no dinero) para llegar a ella. El pueblo entero ha de gozar la ventura de ver invadido su espíritu por la luz maravillosa de la literatura y el arte.

## Resolución del paro.

Realización, dentro de un plan gigantesco, de una vasta serie de obras públicas, principalmente hidráulicas, que aseguren el pan a los parados, y el riego y la fecundidad definitivos a los campos sedientos. Hay dinero sobrado para ello en las sumas, hoy improductivas, amontonadas por el ahorro nacional. El Estado tiene — gracias a la ley de Ordenación bancaria redactada por Prieto — 3.500 millones, correspondientes a la plusvalía del oro almacenado en el Banco de España.

## Socialización de la tierra.

Será la primera medida del Socialismo en el Poder. Bastará para ello una declaración que diga: «Las tierras ya no son de nadie; son del Estado, son del pueblo, son de la nación, son de la colectividad, son de España.» Quedarán suprimidas todas las rentas, para que cada campesino, después de aplastar al caciquismo con estas medidas, disfrute libremente de la tierra que trabaja, sin ninguna obligación para él de aumentar la riqueza, ni de coslear el vicio y la opulencia desafiantes de ningún ricacho.

## La explotación colectiva. La agricultura dirigida.

Hay que reorganizar los cultivos bajo la dirección de los técnicos, para que la tierra dé el máximo rendimiento. Hay que transformar el mayor número de secanos en regadíos y explotar los grandes predios por medio del trabajo colectivo. Cuando España, aprovechados los torrentes, hoy destructores, de sus ríos, fertilice su tierra, y cuando capte la energía eléctrica que al pie de sus presas se ha de producir, pudiendo así desparramar el bienestar y la comodidad de todos los españoles, España será un pueblo grande.



## Directivas

**Mahón (Balears).** — Presidente, José López Morillo; vicepresidente, Miguel Gomila Pons; secretario, Juan López Morillo; vicesecretario, Jaime Cardona Anglada; tesoroerocontador, Juan Pons Mercadal; vocales: Sebastián Correas Cervera, Nicolás Moll Pons, Antonio Gomila Pelegrí y Fermín Gomila Fullana.

**Abenójar (Ciudad Real).** — Presidente, Marcelo Cuadrado Tomás; vicepresidente, Clodoaldo Molina Chillarón; secretario, Diego Arraga Santos; vicesecretario, Ildefonso Cardos Infante; tesoroero, Abdón Nieto Camacho; contador, Rufino Ruiz Soriano; vocales: primero, Adolfo Montero Padilla; segundo, Nicolás González Rovos, y tercero, Serapio Portilla Nieto.

**La Guardia (Toledo).** — Presidente, Florencio Orgaz Orgaz; vicepresidente, Francisco Mascaraque López; secretario, Valentín Fernández Donnes; vicesecretario, Regino Ruiz Guzmán; tesoroero, Tomás Mascaraque Ballesteros; contador, Esteban Merino Hernández; vocales: primero, Vicente Morales Peláez; segundo, Dionisio Muñoz Tejero; tercero, Lucio Mascaraque Roncero; cuarto, Claudio Morales Sánchez. Junta revisora de cuentas: Francisco Morales Guzmán, Pablo Largo Pedraza y Vicente Sánchez Tacero.

**Saelices (Cuenca).** — Presidente, Carmelo Villanueva Garrido; vicepresidente, Loreto Muñoz Muñoz; secretario, José María Platas Sánchez; vicesecretario, Benigno Carralero Muñoz; contadores, José López Yubero y Mariano Bricio Regidor; depositario, Gonzalo Fernández Villanueva; vocales: Benito Muñoz Priego, Luis de la Vara Castell, Fructuoso González García y Andrés Villanueva Moreno.

**Montijo (Badajoz).** — Presidente, Juan Gallardo; vicepresidente, Francisco Hucha; secretario, José Campos; vicesecretario, Manuel López; vocales: Pablo Martín, Manuel Sánchez, Blas Sánchez, Joaquín Zambrano. Comisión revisora: Manuel Sánchez, Blas Sánchez y Pablo Martín.

**Altobarr (León).** — Presidente, Anastasio del Río; vicepresidente, Leandro Pisabarro; tesoroero, Estanislao López; secretario, Isidro Pérez; vocales: Bonifacio Álvarez, Manuel Casado, Gabriel del Río y Florentino Fernández.

**Puobla de la Calzada (Badajoz).** — Presidente, Cándido Pilo Sangino (reelegido); vicepresidente, Alonso Grajera Carreira; secretario, Manuel Labadino García (reelegido); vicesecretario, José Calle Fernández; tesoroero, Manuel Curado Pora; contador, Modesto Tiburcio García; vocales: Francisco Parera Piñero, Emiliano Ardila Arroyo y Antonio Pilo Sangino.

**Cenicientos (Madrid).** — Presidente, Lorenzo Díaz de la Morera; vicepresidente, Isidoro Fernández Fernández; secretario, Patricio de la Morera Ruano; vicesecretario, Francisco Segura Herrero; tesoroero, Víctor Zurdo Lizama; contador, Mariano Ramos Martín; vocales: Luciano Ramos Lago, Estanislao Recomal Gil, Domingo Herradón Santillán, Juan Lizano Gil y Leoncio Jiménez Pimentel. Revisora de cuentas: Amancio Parro Feroselle, Justo Fernández González y Lorenzo Díaz y Díaz.

**Abujuela (Albacete).** — Presidente, Pedro Sánchez Sánchez; vicepresidente, José Pastor Jiménez; secretario, Ángel Hervás Peña; tesoroero, Pedro García Fernández (reelegido); vocales: Manuel Peña Moreno, Laureano Hita Álvarez y Frutos Álvarez Muñoz; cobrador, Liberato García Martínez. Comisión revisora de cuentas: Manuel Fernández Hervás, Feliciano Jiménez Álvarez y Juan Rodríguez García.

**Táliga (Badajoz).** — Presidente, Wenceslao Núñez Gallego; vicepresidente, Florencio Rosales Cuello; se-

cretario, Jorge Rastrojo Candil (reelegido); vicesecretario, Baldomero Piñilla Rodríguez; tesoroero, José Medina González; vocales: primero, José Salguero Toro; segundo, Francisco López Rodríguez; tercero, José Ripado Martínez, y cuarto, Silverio Fernández Aranda. Comisión revisora de cuentas: presidente, Pedro Rangel Hernández; primer vocal, Francisco Medina Garrido, y segundo, Eleuterio Gañán Borreguero.

**Cea (León).** — Presidente, Cruz Espeso Rodríguez; vicepresidente, Esteban García Vallejo; secretario, Nemesio García López (reelegido); vicesecretario, Eugenio Llamas; tesoroero, Froilán Pascual Novoa; vocales, Juan Llamas Gil y Eloy Juárez Quintanilla.

**Torre Alháuque (Cádiz).** — Presidente, José Sánchez Márquez; vicepresidente, Cristóbal Guerra Carreño; secretario, Francisco Medina Trujillo; vicesecretario, Francisco Galán Luna; tesoroero, José Márquez Zamudio; contador, Antonio García Rosa; vocales, Francisco Ramos Berdugo, Juan Ruiz Rodríguez y Francisco Zamudio Ortega. Junta revisora de cuentas, Antonio Orozco Galván, Sebastián Ortiz Márquez y José Medina Guerra.

**Cullera (Valencia).** — Presidente, Segismundo Llopis; vicepresidente, Salvador Llopis; secretario, Juan Canet; vicesecretario, Antonio Reduón; depositario, José Olmos; cobrador, José Canet, y vocal suplente, José Grau.

**Fermoselle (Zamora).** — Presidente, Victoriano Alonso Martín; vicesecretario, Manuel Peñas Castro; secretario, Manuel Robles Garrido; vicesecretario, José María Calvo González; contador, José Segurado Seisdedos; tesoroero, Manuel Jarizo Martín; vocales: primero, José Crespo Segurado; segundo, Tomás Miranda Gómez; tercero, Ángel Gavilanes Martín; cuarto, Marcelino Miranda Gómez; quinto, Antonio María Delgado, y sexto, José de la Peña.

**Hornillos de Cerrato (Palencia).** — Presidente, Emeterio Vaca Guijas; vicepresidente, Lorenzo Curiel Pascual; secretario, Marceliano Blanco Frías; vicesecretario, Mariano Puertas Infantes (reelegido); tesoroero, Eulogio Carazo Rodríguez; vocales: primero, Mariano Arrán Rioja; segundo, Severiano Barcenilla de la Cruz, y tercero, Leoncio Velasco Rodríguez.

**Arevillo (Avila).** — Presidente, Jacinto Álvarez Hernández; vicepresidente, Juan Sánchez Gómez; secretario, Florentino González Vaquero; vicesecretario, Florentino Martín Gómez; tesoroero, Paulino Sánchez y Sánchez; contador, Gaspar Martín Sánchez; vocales: Eulogio Martín Rebirio, Adolfo González de Ríos y Gonzalo Martín de Castro.

**Villarejo de Salvanés (Madrid).** — Presidente, Lorenzo Jiménez Cesteros; vicepresidente, Marcelino Prados Pérez; secretario, Eusebio París Díaz; vicesecretario, Marcelino Meleiro Domingo; tesoroero, Eulogio Díaz Sanz; contador, Félix Gutiérrez Garnacho; vocales: primero, Valeriano Díaz Domingo; segundo, Félix García Alcaide; tercero, Celedonio Ahijón Martínez; cuarto, Juan Sacristán Díaz; quinto, Eusebio Gutiérrez Alonso. Junta revisora de cuentas: Ignacio García Patisa del Sor, Ignacio Gutiérrez Bonillo y Francisco Sacristán Díaz.

**Navalcarnero (Madrid).** — Presidente, Pedro Cardena Rodríguez (reelegido); vicepresidente, Jesús Panadero Serrano; secretario, Alejandro Martínez Gil; vicesecretario, Victoriano Gómez Díaz; contador, Antonio Gómez Marchán; tesoroero, Ángel Ruiz-Medrano Navarro; vocal primero, Esteban Lucas Valdés; ídem segundo, Juan Cortés Núñez; ídem tercero, Jesús Maroto Gómez.

Comisión revisora de cuentas: Gregorio Lucas Castrillones, Fermín Pasero Gómez y Felipe Ruiz Medrano Jordán.

## ¡ATRACADORES!

¿Qué diferencia hay entre un pistolero atracador que asalta un Banco y aquellos patronos que, con la pistola del hambre, obligan a trabajar a cientos de campesinos por la mitad del jornal estipulado en las bases de trabajo?

¡Ninguna! Como no sea la de que el atracador de Bancos se juega el pellejo, mientras el atracador de obreros verifica sus robos en medio de la más cobarde impunidad.



## Campos de Navarra

### La tierra.

Navarra tiene dos zonas.

La Ribera, una región de trigales, viñedos, plantíos de remolacha, miles de huertas pequeñas y feraces, ríos mansos y una gran llanura sembrada de colinas peladas y pardas.

La Montaña. Por el lado de Guipúzcoa, el largo valle del Bidasoa, con muchos prados y caminitos que van de un caserío a otro, bajo la sombra de las hayas, los robles y los castaños. Hacia Aragón, ásperos picachos, vestidos con el verde oscuro y compacto de los pinares, dando flanco a estrechos desfiladeros, entre los que saltan por cauces retorcidos pequeños ríos torrentosos.

La vida de la Ribera es la agricultura.

La Montaña vive por sus ganados y sus bosques.

### Los hombres.

El paisaje modela a los hombres. La Ribera, soleada, da hombres de mediana estatura, morenos, nerviosos, alegres, descarados, muy trabajadores y obsequiosos con los amigos.

Bajo el aspecto bonachón y apático del montañés, se esconden una tenacidad de hierro y un espíritu profundamente observador.

En la Ribera están nuestras organizaciones más fuertes, más numerosas y decididas.

La Montaña, refractaria en general a las ideas socialistas, nos ha dado un puñado de hombres cuya adhesión y lealtad no se romperán jamás.

### Los problemas.

En la Ribera, los comunes, las corralizas, los arrendamientos y los salarios.

En la Montaña, los helechales y la explotación equitativa de los bosques y pastos del común.

Hay, además, un problema que afecta a toda la provincia: las Bardenas, inmensa heredad de quinientos cuarenta kilómetros cuadrados, perteneciente a una comunidad de veintidós pueblos.

Explicaremos, sintéticamente, en qué consisten estos problemas y la solución que para cada uno han propuesto nuestros campesinos en sus Congresos provinciales.

### Comunes.

Idéntico problema que en el resto de España. Los vecinos más acaudales se apoderaron anárquicamente de los comunes, y hoy existe una situación de hecho difícil de resolver, y que sólo podría encontrar salida en la forma iniciada ya en varios pueblos de Navarra por mandato de nuestra Diputación foral: reintegrar al pueblo todas las tierras sin títulos de propiedad y redistribuirlas después entre el vecindario por un período de ocho

años, permitiendo reunir en un lote único las parcelas de aquellos vecinos que desean explotárselas colectivamente.

### Corralizas.

Al terminar las guerras civiles los pueblos navarros encontraron un medio de arbitrar recursos para pagar sus deudas. Fue el vender a perpetuidad los pastos y aguas de sus mejores dehesas comunales. Esta venta se hizo mediante contrato; pero andando el tiempo, los corralizeros empezaron a roturar y a arrendar esas dehesas, llegando a sacar hoy por tales aprovechamientos rentas anuales que igualan y aun superan a lo que ellos pagaron por el derecho del disfrute perpetuo.

Este abuso mantiene desde hace años entre los pueblos — dueños «honorarios» de las corralizas — y sus aprovechadores una situación violenta, que ha ocasionado una serie interminable de luchas, pleitos y disturbios.

Conviene destacar que quienes se aprovechan de las corralizas son los descendientes de los cabecillas carlistas que provocaron las guerras y deudas por las cuales se vieron los pueblos obligados a venderlas. Como Juan Palomo, ellos hicieron el guiso, que luego se comieron, quedándose, además, con la cazuela...

### Helechales.

Problema montañés parecido a las corralizas. Muchos caseríos tienen derecho al disfrute de los helechales, que nacen en extensos terrenos comunales. Este aprovechamiento, que resulta poco productivo, evita el que se puedan dedicar esas tierras al cultivo, precisamente en una región donde escasean extraordinariamente las tierras.

### Pastos.

Los ricos ganaderos de la Montaña son «comunistas», es decir, partidarios de mantener el viejo sistema del aprovechamiento común y gratuito de los pastos, que permite alimentar gratis sus grandes rebaños, en perjuicio de los que no tienen ganados.

Nuestras Secciones piden que se imponga un canon por cabeza. En alguna región donde se ha ensayado el sistema se llegó al feliz resultado de suprimir el pago de la contribución y el tener médico, farmacia y hasta barbero gratuitos. El beneficio de los pastos lo paga todo. Se explica así la resistencia de los «comunistas»...

### Bosques.

Muchos pueblos montañeses han construido sus escuelas, sus centrales eléctricas, sus carreteras y sus maderas gracias a la venta de las maderas comunales. Hay en la Amescua

pueblos que reparten anualmente a cada vecino hasta quinientas pesetas como producto de la venta de esas maderas. Por otra parte, del trabajo de los bosques y de la extracción del carbón viven miles de jornaleros. La Unión General de Trabajadores trabaja para mejorar la suerte de estos camaradas y para lograr que se establezcan en esas regiones aserraderos e industrias cooperativas para explotar colectivamente la gran riqueza forestal, que en buena parte sirve ahora para enriquecer a los intermediarios.

### Arrendamientos.

Aunque en la Ribera se han hecho muchas revisiones, no son sino una parte mínima comparadas con las rentas que aún siguen intactas. Esto obedeció al temor y desconfianza natural de los campesinos, principalmente en la Montaña, donde por una vieja experiencia se tiene horror a cuanto obligue a tener contacto con los Juzgados.

### Salarios.

Hay unas buenas bases, con jornal mínimo de ocho pesetas, turno riguroso y otras muchas ventajas, aprobadas por el Jurado mixto Rural, recurridas por los patronos y pendientes de aprobación en el ministerio.

Esto hace ya nueve meses. Entre tanto, las condiciones de trabajo son completamente anárquicas. Hay pueblos en que el jornal corriente es de seis pesetas, en la mayoría se pagan cinco y hay no pocos pueblos de cuatro, tres y hasta de dos pesetas cincuenta céntimos. La explotación de que se hace víctima a los carboneros y a los pastores es extraordinaria no sólo por lo bajo del jornal, sino porque carecen de todo descanso y de horario.

Aunque mejor pagados — ganan seis pesetas y la comida —, los hacendados trabajan también sin límite de jornada durante doce y catorce horas al día.

Trabajo particularmente duro y peligroso es el de los almadieros, encargados de bajar por los ríos torrentosos las balsas hechas de gruesos troncos. Pone la carne de gallina ver a estos hombres hundidos en el río hasta la cintura y saltando presas mientras cae la nieve a su alrededor.

### Las Bardenas.

Al igual que los comunes impera en esta enorme zona despoblada el de-

recho del primer ocupante, y así hay individuos que, sin pagar siquiera la contribución, disfrutan gratuitamente extensiones hasta de trescientas hectáreas.

El trigo que esta explotación abusiva produce a los particulares tiene un valor calculado en siete millones de pesetas.

Los Congresos de la Unión General de Trabajadores de Navarra han propuesto explotar las Bardenas en forma de una gran empresa agrícola industrializada o dividiéndola en grandes lotes, que se entregarían a la explotación colectiva de las Sociedades obreras constituidas en los veintidós pueblos de la comunidad.

### Ensayos colectivos.

Se han realizado algunos con el mayor éxito. En Villafranca, para ejecutar obras en la carretera. En Ujeu, para trabajos de repoblación forestal. En varios pueblos para el cultivo de remolacha. Recientemente se han organizado también colectividades agrícolas en Tafalla, Cáseda y Carcastillo. En esta última es la más importante. Se formó reuniendo treinta parcelas comunales de veinte hectáreas cada una. Tiene un tractor, arados modernos y un gran espíritu de organización y de trabajo práctico, que es la admiración de los técnicos. Demás está decir que aun mayor es el odio que contra la colectividad sienten los caciques.

### Luchas.

Como en toda España, nuestros campesinos sostienen una lucha heroica y desigual en las aldeas. La fe y la tenacidad que ponen nuestros compañeros son enormes.

Podemos decir, sin jactancia, que los mejores jornaleros de Navarra están en la Unión General de Trabajadores; pero es tal el odio que los patronos les profesan, que la mayor parte del año están sin trabajar.

Esto crea una situación insostenible, que ha provocado varias tragedias — siete muertos han caído en nuestro campo desde que vino la República —. Nadie sabe cuántos tendrán que caer aún hasta llegar a la liberación definitiva. Pero el campesino de Navarra no se rinde por eso y espera, confiado en su triunfo final, que vendrá con el triunfo del Socialismo.

RICARDO ZABALZA

**“... En orden a la burguesía, al terrateniente, se cumple de una manera más neta el deber de justicia de arrancarle la tierra a quien la posee sin cultivar, cuando la tiene simplemente por razón de herencia transmitida desde tiempos de vasallaje a los reyes y a los señores feudales, en que muchas veces no se pusiera más que la honra de la mujer o la virginidad de la hija.”**

(Del discurso de Prieto en el cine Pardiñas, el día 4 de febrero actual.)

## Hojas al viento

### El juguete

(Cuento pequeño.)

La hija del gigante se aburría en el palacio de su padre y salió al campo en busca de algo con que jugar. Vió mariposas de alas de seda y luz; pero estaba cansada de correr tras ellas. Vió pájaros de plumas bonitas y de canto melodioso; pero había jugado ya con todos ellos. Vió flores de colores finos y de perfumes suavisimos; pero estaba hastiada de ellas, porque a todas horas las veía. Ni las abejas, ni las hormigas, ni el ratoncillo blanco de hocico rojo, que tenía su agujero en el tronco del tilo grande, le divertían ya. La hija del gigante quería un juguete nuevo y no lo encontraba. Contrariada por no hallarlo, sentóse sobre la hierba que bordeaba un camino.

—¡Ah, qué cosa más mona! —gritó de repente.

Había visto, a través de sus lágrimas, junto a las casas de la próxima aldea, a un viejecito de barbas grises y sombrero grisiento.

De dos zancadas la hija del gigante llegó hasta él, le cogió en brazos y, apretándole contra su pecho, corrió hacia el palacio de su padre.

—¿Qué traes ahí? —preguntó el gi-

gante con voz que parecía un trueno.

—¡Un juguete lindísimo. ¡Mira! Y la niña gigante puso al viejecito sobre una mesa. Y con el dedo señalaba a su padre las naricitas del anciano, sus barbas blancas como copos de nieve, el saquito de tela parda que, lleno de miguitas de pan, le colgaba de los hombros; el cayadito en que se apoyaba, las manos pequeñas y los ojillos azules y brillantes.

—¡Hija mía! Este hombre es un pobre, lo más sagrado y lo más grande de la tierra, lo único con que no se debe jugar. Con extender mi brazo, arrancaré de entre las nubes estrellas deslumbrantes, o extraeré de entre las olas corales rojos y perlas pálidas para que juegues y te adornes. Te daré lo que me pidas; pero no consentiré jamás que tomes por juguete a un desgraciado.

Y cogiendo delicadamente, con los dedos, al viejecito, que tenía en las mejillas dos gotitas como de cristal, abrió el balcón, extendió el brazo y, colocándole sobre la arena del camino, le dijo:

—¡Anda! ¡Ve por el mundo! ¡Sé pobre; pero nunca juguete de nadie! Y por el agujerillo del zurrón le echó un puñado de oro.

MIGUEL R. SEISDEDOS

## El movimiento cooperatista español progresa

Se ha reunido la Comisión ejecutiva de la Federación Nacional de Cooperativas de España, en cuya reunión, entre otros asuntos, se trató de los siguientes:

Se dió lectura de la correspondencia habida con la Federación de Cataluña, Unión del Norte, Cooperativa La Artesana, de Valencia, en la que nos daban cuenta de lo adelantadas que iban las gestiones para constituir la Federación local valenciana; de don Blas Casanovas, de Cuba, pidiendo información para constituir Cooperativas en dicha isla, y de varias Cooperativas sobre asuntos de carácter general.

El secretario de la Federación dió cuenta de la correspondencia cruzada con las entidades y particulares de León, Ponferrada, Aldeanueva del Camino, Cenera, Fitero, Villaverde y Fuentes de Andalucía sobre la creación de nuevas Cooperativas, a todas las cuales se les facilitaron los datos que pedían. También dió cuenta de una carta recibida de Barruelo de Santullán pidiendo datos para la creación de una Mutuality, que también les fueron enviados.

Se dió cuenta de la petición de ingreso en la Federación de la Coope-

rativa de Trabajadores de Sabiñánigo y de la de Producción de Calzado La Solidaridad, de Monóvar, a las cuales se acordó concederle. También se informó de que habían sido pedidos datos para ingresar en la Federación por las Cooperativas Ferroviaria, de Mérida, y La Armonía, de Sevilla.

Se dió cuenta de varias gestiones realizadas en el ministerio de Trabajo en relación con la aprobación de reglamentos, las cuales fueron aprobadas.

El compañero secretario dió cuenta de que en la «Gaceta» del día 5 del actual se ha publicado la orden ministerial autorizando a La Previsión Social para que pueda comenzar a realizar sus operaciones en el seguro de incendios, que la suscripción recibida para «El Cooperador» sobrepasaba ya la cifra de 8.000 ejemplares y que continuaban los trabajos para la salida del primer número. Y respecto del «Carnet del cooperador», que ya se iban recibiendo pedidos del mismo, y que tan pronto hubiese una cantidad importante se procederá a mandar que sea ultimada su confección a la Cooperativa Obrera de Producción de Artículos de Piel.

## “La aldea soviética”

Bajo este título ha publicado el italiano Guido Miglioli un interesante libro, hecho de observaciones y estudios tomados directamente de la aldea rusa. Por las enseñanzas que encierran estas impresiones vamos a reproducirlas, aunque sea fragmentariamente, en EL OBRERO DE LA TIERRA. Miglioli era un líder campesino del partido popular católico de Italia. Desterrado, como su jefe el cura Dom Sturzo, por el fascismo, su palabra tiene el gran valor de la imparcialidad.

### La conquista de la tierra.

Uno de los estudios que más excitan la curiosidad del que se interesa por la revolución rusa es saber cómo se ha efectuado la entrega de la tierra a los labradores, cómo se ha hecho el reparto y cuáles son los rasgos característicos de este hecho grandioso. Yo he ido a preguntarlo personalmente a los aldeanos de un pequeño pueblo de la provincia de Moscú.

—Cuando se hizo el reparto, ¿han podido obtener tierras todos los campesinos?

—Todos —se me ha respondido— han tenido tierras propias, o el trabajo asegurado en las fincas administradas por la «obchchina» o por el Estado. La cantidad asignada a cada familia variaba de una aldea a otra. Pero, por regla general, se aumentaba o se reducía el lote que cada familia poseyera antes de la revolución, con tal de que bastara para sus necesidades y para sus posibilidades de trabajo. El resto se repartía bajo el mismo principio entre los aldeanos que lo pedían.

—Entonces, ¿no todos los aldeanos solicitaron tierras?

—La tierra se entregaba para ser

trabajada. Muchos no tenían ni material ni ganado. La expropiación del ganado y de los instrumentos de la-

branza encontrados en los dominios de los ricos propietarios no pudo proveer de medios de cultivo a toda la población. Además, no se podía privar de ellos a las Empresas que habían adoptado los procedimientos modernos y que utilizaban la mano de

obra de los campesinos sin tierras. En suma: la cosa no ha sido muy difícil.

—Y ¿no tuvieron ustedes dificultades y discusiones al hacer el reparto?

—Es que usted olvida una cosa grande y sencilla. Nosotros queríamos

la tierra; pero conquistar la tierra significaba para nosotros la conquista de la libertad. El fin de nuestras aspiraciones era la libertad de nuestra vida y de nuestro trabajo. Inmediatamente después de la revolución nos sentimos otros hombres. Nuestra

aldea nos pareció distinta, porque al fin nos encontrábamos libres y dueños de nosotros mismos... Siempre habíamos visto aquí al rico propietario, que nos trataba como a seres inferiores. Si nuestros ascendientes sufrieron el vasallaje feudal, nosotros hemos soportado la reacción patronal, que quería ahogar toda renovación y deshacer la organización de nuestro desquite. Hemos sido martirizados en nuestro cuerpo y en nuestra alma.

No puede usted figurarse lo que fué para nosotros el día en que ya no vimos a ninguno de nuestros tiranos, porque la noche los hizo desaparecer. Si alguien entonces nos hubiera propuesto elegir entre poseer la tierra y vivir felices conservando nuestra libertad y renunciando a aquella posesión, ninguno de nosotros hubiera titubeado para preferir la libertad. Aun aquellos que no pudieron recibir tierras ni constituir su pequeña propiedad, recibieron de la Revolución un tesoro más grande para alegría de sus existencias.

Después de algunos meses ya estábamos en plena guerra civil, y en este momento los campesinos, que no comprendían el valor de nuestras conquistas, vieron y conocieron todo el horror de un posible retorno de la reacción. Perder la tierra nada hubiera importado; pero las represalias, sin ejemplo en la Historia, habrían destruido nuestras existencias. Bajo esta amenaza, y con la tempestad que hizo estragos durante tres años en nuestros campos, hemos podido todos apreciar las riquezas que la Revolución nos había dado. Más todavía que la conquista de la tierra. Más todavía que la conquista de la libertad.

GUIDO MIGLIOLI



EL SOVIET EN LA ALDEA

Ayuntamiento de Madrid

GRAFICA SOCIALISTA  
SAN BERNARDO, 92